



Dos urólogos de la OSI Araba manejan el robot Da Vinci durante una intervención. :: FOTOGRAFÍAS: IGOR MARTÍN

Los urólogos operan al día a 12 alaveses de patologías que aumentan un 3% al año



ROSA CANCHO

Urología del HUA interviene a 200 niños al año y en otoño empezará a hacer biopsias de próstata por fusión para detectar tumores

VITORIA. El servicio de Urología es uno de los de mayor peso dentro del Hospital Universitario Araba (HUA) por la elevada demanda asistencial –atiende ya 47.000 consultas al año– y por la intensa actividad quirúrgica. Sólo en el último año, sus 19 urólogos operaron a 3.000 alaveses –doce al día– de diversas dolencias relacionadas con el aparato urinario que van desde los tumores de próstata, vejiga y riñón, las hipertrofias benignas, descensos testiculares, fimosis o prolapso (descenso) del suelo pélvico. Y la prevalencia de todos estos problemas va a más por el imparable envejecimiento. «La demanda asistencial crece un 3% al año porque, conforme aumenta la edad de la población, crecen los problemas relacionados», señala Javier Extramiana, jefe de un servicio integrado en la OSI Araba, al que pertenecen también medio centenar de enfermeras y que reparte su actividad en las dos sedes de HUA (Txagorritxu y Santiago) y el hospital del Alto Deba.

La urología, explica el especialista, ha sufrido una importante transformación en los últimos años con la irrupción de tecnologías robóticas y tratamientos y métodos diagnóstico de última generación. Esto ha hecho que el equipo que dirige Extramiana se haya superespeciali-

EN CIFRAS

47.000

consultas atienden cada año los 19 urólogos de la OSI Araba y la demanda de atención aumenta un 3% al año por el envejecimiento poblacional

► **Cirugías.** El pasado año el servicio de Urología realizó 3.000 intervenciones quirúrgicas y aproximadamente un 8% de estos pacientes se fue ese mismo día a su casa sin necesidad de ingresar.

► **Trasplantes de riñón.** Extraen una media de 50 de estos órganos de pacientes que han fallecido y que son susceptibles de ser trasplantados a otros.

Esto nos afecta, señores. Y por las cifras que maneja el departamento de Urología del Hospital Universitario de Álava (HUA) se confirma que los hombres damos bastante guerra a nuestro entorno humano. Gastamos fama de malos enfermos –peor, al menos, que las mujeres– y no sé si el incremento de consultas e intervenciones quirúrgicas guarda relación con ello o resulta preferible hallar explicaciones a través de otra vía. Resulta mejor pensar que tantos seguimientos y

EL TRAGALUZ
Ángel Resa

MÁS TRABAJO, ES LA VIDA



ocupaciones de quirófanos en los centros de Santiago, Txagorritxu y Arrasate se debe al celo de un equipo profesional encabezado por médicos y enfermeras que, aparte de curar, previene, forma e investiga. El servicio público practica doce cirugías diarias como consecuencia del peso implacable de la lógica. Me refiero a que, además de los avances y los progresos en la especialidad, la pirámide demográfica puesta del revés hace ya tiempo aporta lo suyo. Vivimos más, buena noticia, y los achaques –como

en la comedia televisiva– crecen. Más trabajo, que es la vida, si me permiten el retoque a la célebre frase de los hermanos Marx.

A los columnistas hipocondríacos no nos viene demasiado bien meter el bisturi en el teclado del ordenador para escribir sobre asuntos como este mismo. Para quienes relacionamos cualquier síntoma físico, digamos que anormal, con el más allá hablar de tumores en partes del cuerpo tan nuestras remueve todo lo movable. Lee uno esta información y se coloca, ima-

ginariamente, los guantes prudentes de la asepsia. Al tiempo, eso sí, que renueva su fe y admiración –sobre todo– en el personal que vela por la salud de esos tipos valientes que entran en la sala con la frente alta y la mirada recta y de los que aguardamos el turno leyendo sin comprender o recitando jaculatorias. Religiosas en el caso de los creyentes y sonidos repetitivos, casi ininteligibles, musitados y machacones para quienes no aciertan a trascender esta cordillera de las risas, este valle de las lágrimas.



▼ **Imagen en 3D.** Una especialista revisa las imágenes que envían las cámaras.

► **El equipo.** 19 urólogos y medio centenar de enfermeras y auxiliares forman parte del servicio. En la imagen, parte del equipo que dirige Javier Extramiana (abajo el tercero por la derecha).



zado, de manera que la unidad está dividida a su vez en seis secciones: oncología urológica, litiasis, pediátrica, suelo pélvico, andrología y cirugía robótica. «Esto exige dedicar recursos humanos y una formación intensa», defiende Extramiana. Esa parcelación de tareas ha hecho que las cirugías sean más rápidas y precisas, «con lo que aumenta el rendimiento de quirófano, baja la estancia de los pacientes y también las complicaciones». Por estas mejoras, el servicio es referencia y lleva ya cuatro premios nacionales este año.

Sus progresos en el abordaje del cáncer de próstata, el tercero más frecuente en hombres, les han convertido en punteros. Una mayor precisión en las intervenciones hace que los pacientes ya no tengan que estar ingresados más que tres días y las dos semanas de antes, relata Extramiana. «Se ha reducido a cero la

tasa de transfusiones, la de infecciones es de menos de un 1% y la necesidad de analgésicos es prácticamente nula. En poco tiempo, y casi sin dolor, la recuperación es buena», destaca. Con los tumores de riñón, ocurre algo similar. «No hace mucho el 80% perdía el riñón entero y hoy el 85% lo conserva». «Tres urólogos están especializados y son los que más experiencia tienen del Estado».

Investigación y docencia

Pero para estar en vanguardia hace falta investigación y docencia. Ahora mismo el equipo alavés participa en tres proyectos en red junto a compañeros de hospitales como Cruces, Donostia o Virgen del Rocío (Sevilla) para avanzar en los tratamientos del cáncer de vejiga –cada vez más frecuente también en mujeres– y de próstata. Y dos especialistas se han formado ya para comenzar a

LA CLAVE

Prestigio

Han recibido este año cuatro distinciones nacionales por las mejoras en calidad asistencial

practicar a partir de otoño biopsias de próstata por fusión. Se valen de las imágenes de resonancia magnética nuclear y ecografías para identificar lesiones malignas. Permite realizar punciones con gran exactitud, de manera que se evita tener que volver a pinchar. Está indicada para algunos casos y permitirá detectar tumores muy pequeños de manera más precoz.

Otra de las secciones clave de urología a es la de litiasis, es decir, la que se encarga de destruir las piedras.

Da Vinci supera las 2.000 operaciones

■ **R. CANCHO**

VITORIA. 'Un robot de la Nasa operará en Txagorritxu'. Así se anunció hace diez años la llegada al hospital vitoriano del primer Da Vinci, un ingenio que ha revolucionado las intervenciones más complejas de varias especialidades y que fue diseñado por ingenieros de la agencia espacial estadounidense para realizar intervenciones quirúrgicas a trabajadores de plataformas petrolíferas, a astronautas de estaciones espaciales e incluso a soldados destinados a lugares remotos. Es un ayudante de excepción para el cirujano, verdadero cerebro de las operaciones y quien maneja desde una consola los cuatro brazos quirúrgicos del robot, que reproducen el movimiento de una mano humana a la perfección, pero sin temblores.

Estas muñecas robotizadas superan al humano en destreza y precisión y además le permiten ver las imágenes en tres dimensiones. El sistema está dotado para hacer maniobras en zonas de muy difícil acceso e incluso en áreas a las que hasta ahora no llegaba el cirujano por falta de visión. Y todo con la ventaja de que requiere de

una mínima incisión y permite una recuperación muy rápida.

Pues bien, la sección de robótica del servicio de Urología ha realizado recientemente su operación número 2.000 con el Da Vinci, lo que, según explica Javier Extramiana, sitúa al HUA Txagorritxu entre los cinco hospitales de referencia de España, a la altura de La Paz o el Clínic de Barcelona. Seis urólogos se han especializado en el manejo de este robot y realizan un total de seis intervenciones a la semana, mañana y tarde. Operan con estos brazos articulados cánceres de próstata y riñón, malformaciones de riñón, prolapsos de suelo pélvico y problemas de uréter generado por cirugía ginecológica, traumatismos o tumores.

Pero ese robot se ha jubilado y desde hace dos meses ha sido reemplazado por Da Vinci XI dotado de tecnología de última generación. Los especialistas ya lo han probado y han comprobado que es más preciso y rápido aún que su antecesor. Así que ven posible poder hacer dos cirugías complicadas en una misma mañana en el quirófano, relata el jefe del servicio.

Desde hace ya nueve años, los alaveses ya no tienen que viajar hasta Galdakao para librarse de sus cálculos. La litotricia extracorpórea con ondas de choque de Santiago ya ha sobrepasado las 3.000 intervenciones y es la referencia para el territorio y Gipuzkoa. Y si hay que recurrir al quirófano, el equipo desarrolla técnicas avanzadas como la cirugía micropercutánea con un láser rápido y tubos más finos, algo que ha ayudado mucho con los casos pediátricos.

Extramiana se encarga personalmente de la urología pediátrica. Cada año, explica, se opera a 200 niños alaveses de patologías relacionadas con el aparato urinario. También los pequeños tienen problemas testiculares, fimosis, anomalías en la uretra, reflujo e incluso piedras. «Que puedan estar aquí las familias y no se tengan que desplazar ha sido un gran avance. Nunca está más de un

día en el hospital».

Otra de las áreas de servicio es la de andrología, donde se ven problemas como los de la hipertrofia de próstata, que se extirpa con los últimos avances en láser verde y energía bipolar, o los de disfunción eréctil con tratamientos a la carta. La de suelo pélvico es la quinta de las secciones y está orientada sobre todo a mujeres que debido a los partos y la edad tienen problemas. Los urólogos hacen 700 estudios urodinámicos al año y desde hace tres ejercicios utilizan el robot Da Vinci para intervenciones muy poco invasivas –hacen 50 al año– mediante las que sujetan esos cuellos de útero y vejigas bajos de forma a los ligamentos del sacro. Su cartera de servicios se completa con el tratamiento a lesionados medulares, las extracciones de riñón para trasplantes y la docencia con dos residentes.